



Universidad
Nacional
de Rosario

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Trabajo Integrador Final Terapia Gestalt y Educación.

“Ajuste creativo en pandemia”

Modalidad de Trabajo: Investigación bibliográfica.

Docente responsable: Morguen, Nicolás Jorge.

Estudiante:

Perugini Roldán, Agustín Miguel.

Legajo: P-5606/5

DNI: 41790486

Mail: agustinperugini1999@gmail.com

Índice:

Agradecimientos	1
Resumen	2
Palabras clave	2
1. Introducción: presentación del problema, objetivos y criterios orientadores	3
2. Objetivos	5
2.1 <i>Objetivo general:</i>	5
2.2 <i>Objetivos específicos:</i>	5
3. La Terapia Gestalt y sus conceptos clave	6
4. Virtualidad, ¿oportunidad o privilegio?	9
5. Actualidad y educación.	11
5.1 <i>Nueva normalidad. La llegada de aulas híbridas.</i>	12
6. Conclusiones	14
7. Referencias bibliográficas	16

Agradecimientos

A mi familia, por su esfuerzo y apoyo para poder transitar este sendero.

A mis amigos y compañeros de este largo recorrido, quienes fueron parte de cada día en mi hermosa facultad.

A mi tutor, Nicolás Morguen, por aceptar ser parte de mis últimos pasos.

A Soledad y Florencia, por ayudarme a dar lo mejor de mí en este trabajo integrador final.

A los docentes con quienes tuve la oportunidad de cursar todas y cada una de las materias, puesto que su compromiso y dedicación supo marcarme el camino por el cual di, doy y daré mis pasos.

Resumen

El presente escrito consiste en una Investigación Bibliográfica que tiene por objetivo general reflexionar acerca de los cambios que el encierro produjo respecto a las formas presenciales de enseñanza. Se busca recorrer las distintas alternativas que emergieron en el plano educativo durante la pandemia de Covid-19, así también indagar cómo ha quedado conformado el dispositivo pedagógico en la actualidad, con la vuelta a la presencialidad. La hipótesis que rige el trabajo alude al hecho de que la pandemia, al poner en jaque los modos de enseñanza tradicionales, produjo un aumento de los recursos didácticos disponibles en el marco educativo, gracias al ajuste creativo realizado por parte de los integrantes del dispositivo pedagógico. Se parte, por lo tanto, del concepto de “Ajuste Creativo” para explorar los mencionados objetivos junto con la hipótesis, el cual refiere a un modo en que el organismo resuelve creativamente sus necesidades. Por lo dicho, el marco conceptual de partida es el de la “Terapia Gestalt”, puesto que la teoría gestáltica provee de una rica conceptualización que permite pensar las inferencias que tiene la cuarentena en el dispositivo educativo. Por este motivo, en esta investigación se recorren las ventajas de la educación en línea, como la posibilidad de asistir a clases sin importar la localidad geográfica, así también sus desventajas, como la imposibilidad de acceso respecto a aquellos estudiantes que no cuentan con los recursos tecnológicos. Es por ello que la profundización del uso de las aulas híbridas resulta un ajuste creativo eficaz para producir una integralidad.

Palabras clave

Terapia Gestalt, Ajuste Creativo, Pandemia, Educación, Virtualidad.

1. Introducción: presentación del problema, objetivos y criterios orientadores

En los últimos años las comunidades, instituciones y familias se vieron fuertemente afectados por el brote de Covid-19, cuyo origen podemos ubicar un 30 de enero de 2020 en el mercado de Wuhan. Al poco tiempo, este virus se extrapoló al resto de los países del mundo originándose así una de las pandemias más grandes de la historia.

Fue el 11 de marzo de 2020 el día en que la Organización Mundial de la Salud anuncia que la nueva enfermedad originada por el Covid-19 entallaba una magnitud tal que podía ser caracterizada como pandemia. De esta manera, el 20 de marzo de ese mismo año, en Argentina, se decretó el aislamiento social preventivo y obligatorio.

La vida de todas las personas, al día de hoy, se encuentra atravesada por este acontecimiento. En gran parte, esto se debe al cierre de muchas instituciones hacia las cuales eran de habitual concurrencia. Sin dudas, la crisis sanitaria del virus Covid-19, con su consecuente cuarentena, implicó la confrontación con toda una nueva forma de organización social, reflejándose fuertemente en un campo particular, el cual será abordado en el presente escrito: el campo educativo.

Todos los cambios producidos tienen un impacto en el dispositivo educativo y ponen en marcha un trabajo de reelaboración pedagógica. Entonces, tal como es connotado por Mariana Maggio (2021) urge una gran pregunta: ¿dónde poner el cuerpo si las escuelas, los institutos y las universidades están cerrados?

Y allí donde urge una pregunta, también urge una respuesta.

Para el desarrollo del presente escrito, se sostiene una definición clásica de dispositivo:

Lo que trato de situar bajo ese nombre es, primer lugar, un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas: en resumen: los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. (...) En segundo lugar, lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. (...) En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie –digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia (Michael Foucault, 1985, p.129).

En función de ello, se comprende que el dispositivo pedagógico se encuentra determinado por un contexto caracterizado por la ola de Covid-19 y una pandemia que propone medios de abordaje distintos. Se debe hacer frente con los recursos que se poseían tratando de agotar toda posibilidad para poder sostener la educación.

Las limitaciones son abundantes y la virtualidad llega como una manera de intentar soslayar esa brecha que parece abrirse entre la institución y los integrantes del dispositivo. Pues, tal como expresan los propios docentes de instituciones educativas:

Esta virtualidad no esperada, para la cual no se estaba preparado, conmovió las subjetividades de los sujetos implicados en la práctica de la enseñanza-aprendizaje, tanto docentes como estudiantes han tenido que resolver múltiples situaciones personales, familiares, sociales, laborales, económicas, tecnológicas, de conexión, de accesibilidad, y demás dificultades, muchas veces en forma singular y con limitados recursos (Garo, S. y Costa, F, 2021, p. 56).

No solo los docentes, sino los propios alumnos encuentran dificultades frente a este histórico acontecimiento:

En medio del caos, la angustia y el miedo por lo que pasará, nos vemos diariamente agotados con todo lo pendiente que nos queda por hacer. Se pierden los límites entre el tiempo dedicado al estudio y el tiempo personal. Pareciera que las horas del día ya no alcanzan para estar conectados todo el tiempo, responder mensajes y mails, entregar a tiempo trabajos prácticos y seguir con la lectura lo más al día posible. De pronto, nuestros

hogares se convirtieron en el espacio único donde transcurren todas nuestras actividades. La conectividad fue un privilegio para algunos (Garo, S. y Costa, F, 2021, p. 71).

Todo esto nos invita a pensar en las posibilidades y las estrategias que los educadores proponen para atravesar esta difícil situación, entendiendo que el aprendizaje requiere cierta reciprocidad, cierta simetría, puesto que, como menciona Paulo Freire (1998), a menos que los educandos sean meros autómatas, no se trata de que éstos sostengan una posición pasiva, análogamente a una cuenta bancaria en la que hay que llenar o realizar depósitos de saberes y conocimientos (p. 32).

Se requiere de un ajuste y ese ajuste necesita ser creativo. Por ajuste creativo se entiende lo siguiente:

El ajuste es el proceso que pone en interacción las necesidades del organismo y los estímulos del entorno. (...) La creación está vinculada a la novedad: es el descubrimiento de una nueva solución, la creación de una nueva configuración, de una nueva integración, a partir de los datos en presencia. (...) Ajuste y creación aparecen como dos polos complementarios de un mismo proceso: cada uno necesita del otro para mantener un equilibrio sano y dinámico (Robine, J., 1999, p. 42).

La pandemia y la cuarentena emergen como un estímulo novedoso frente al cual las personas necesitan responder evaluando las distintas alternativas. Este aspecto es importante, ya que "Ajuste Creativo" es un concepto perteneciente a la Terapia Gestalt y es desde este marco que se abordará la cuestión. Para que éste sea un abordaje preciso también es necesario detenerse en un concepto transversal para la terapia: el concepto de campo, de forma que, una vez profundizada la conformación del campo educativo se podrá ver cómo ajustan creativamente a él.

De esta manera, la presente investigación bibliográfica tiene por objetivo reflexionar acerca de los cambios que el encierro produjo respecto a las formas presenciales de enseñanza, de manera tal que puedan formular algunos interrogantes en torno a las conceptualizaciones gestálticas sobre el ajuste creativo y la educación. Desde este objetivo general, se desprenden dos específicos: recorrer las distintas alternativas que emergieron en el plano educativo durante la pandemia e indagar cómo ha quedado conformado el dispositivo pedagógico en la actualidad, con la vuelta a la presencialidad.

Para ello, se partirá de la hipótesis de que la pandemia de Covid-19, al poner en jaque los modos de enseñanza tradicionales, produjo un aumento de los recursos didácticos disponibles en el marco educativo, gracias al ajuste creativo realizado por parte de los integrantes del dispositivo pedagógico.

Se tomarán como principales categorías de análisis: Gestalt, ajuste creativo, educación, pandemia y virtualidad, de manera que puedan articularse de forma reflexiva, dando cuenta de los cambios producidos en el campo educativo en una época post cuarentena. Relación que resulta fundamental interrogar, en tanto tendrá una gran influencia en la calidad de enseñanza del campo educativo y enriquecerá el marco teórico de la Terapia Gestalt.

2. Objetivos

2.1 Objetivo general:

- Reflexionar acerca de los cambios que el encierro produjo respecto a las formas presenciales de enseñanza, de manera tal que puedan formular algunos interrogantes en torno a las conceptualizaciones gestálticas sobre el ajuste creativo y la educación..

2.2 Objetivos específicos:

- Recorrer las distintas alternativas que emergieron en el plano educativo durante la pandemia.
- Indagar cómo ha quedado conformado el dispositivo pedagógico en la actualidad, con la vuelta a la presencialidad

3. La Terapia Gestalt y sus conceptos clave

Los distintos caminos que emergen producto de la ola de Covid-19 y las diferentes alternativas elegidas forman parte de las diversas maneras en que las personas logran responder frente a la novedad. Se trata de restablecer un equilibrio que se ha roto ajustándose de manera creativa a lo emergente, a aquello que el campo propone y demanda.

En función de ello, se define el ajuste creativo de la siguiente manera:

Una relación entre persona y ambiente en la cual la persona 1) se contacta responsablemente, reconoce y enfrenta su espacio vital, y 2) asume la responsabilidad de crear las condiciones para su propio bienestar (Yonteff, G., 2009 p.182).

De aquí se desprende la noción de Self, tan importante para la Terapia y para esta temática:

El self es concebido en Teoría y práctica de la Terapia Gestalt como la capacidad del organismo de hacer contacto con el propio entorno de un modo espontáneo, deliberado y creativo. La función del self es la de contactar con el entorno. En nuestra terminología, el «cómo» de la naturaleza humana. (Spagnuolo Lobb, M, 2013, p.101).

Por lo tanto, cuando se habla de Self se alude, fundamentalmente, a un proceso que permite que las posibilidades en el campo sean evaluadas, integradas y llevadas hasta su formación según las necesidades del organismo.

Este concepto, junto con el de ajuste creativo, debe su advenimiento a los fundamentos filosóficos de la Terapia Gestalt, los cuales son el Existencialismo y la Fenomenología. Ambos otorgan una profunda importancia al estar presente en el aquí y ahora, haciendo hincapié en las emociones, en la fisiología y en todos los aspectos del ser humano.

Desde el Existencialismo, la Terapia Gestalt se nutre de una visión que le permite pensar al sujeto como un ser en el mundo, en situación y en un tiempo determinado.

El existencialismo da lugar a la emergencia de una conciencia de finitud, real y genuina. Es decir, un ser capaz de construir sentido activamente mediante la propia existencia, a sabiendas de que ésta, en algún momento, terminará (Martínez Ramírez, 2001, p. 3).

Esto permite afirmar que la existencia del sujeto, al mismo tiempo, está determinada por un compromiso con el otro, puesto que la realidad es una realidad compartida. El otro no aparece cosificadamente, sino que, el hincapié está puesto en una relación yo/tú.

Por otro lado, pero en consonancia con esto, el aporte de la Fenomenología es, fundamentalmente, clínico.

La Gestalt trabaja poniendo énfasis en lo que el sujeto manifiesta respecto a cómo es el mundo vivido en cuanto tal, dando lugar a una metodología descriptiva, de manera que lo importante alude a aquello que la persona trae y expresa a través de la corporalidad, entre otras cosas (Martínez Ramírez, 2001, p. 2).

En función de ello, se entiende que la percepción del ser humano cumple un papel primordial en la teoría. Tanto de lo que siente, de lo que imagina y de lo que realmente es. Se trata de un constante diálogo con uno mismo y con el entorno. Por ello, las preguntas que cobran relevancia en este hecho son el “¿Cómo?” y el “¿Para qué?”. Esta modalidad existencialista y fenomenológica no pueden ser pasadas por alto a la hora de pensar cómo la ola de Covid-19 afectó a la sociedad y qué resoluciones hubo al respecto de lo que se vivió, se sintió y se percibió en ese acontecimiento de escala global de alto impacto en la vida humana.

Ahora bien, no siempre se es consciente de todos los aspectos que conforman el campo en el que el sujeto se halla inmerso. Por ello, uno de los propósitos en el trabajo clínico de la Terapia es el ensanchamiento del Awareness, entendiendo por tal al “Darse

Cuenta". Es decir, la posibilidad de vivenciar y reconocer los vectores más importantes en el campo.

El Darse Cuenta es una forma de vivenciar. Es el proceso de estar en contacto alerta con la situación más importante en el campo ambiente/individuo, con un total apoyo sensorio-motor, emocional, cognitivo y energético. Un continuo e ininterrumpido continuum del Darse Cuenta lleva a un ¡Ajá!, la captación inmediata de la unidad obvia de elementos dispares en el campo. El Darse Cuenta va siempre acompañado de la formación gestáltica. Totalidades nuevas, significativas se crean mediante el contacto con el Darse Cuenta (Yonteff, G., 2009, p. 172).

Para lograr esto, resulta necesario que la persona tome contacto, tanto consigo mismo, como con lo que ocurre en el campo en el que se encuentra inmersa. Esto se basa en el supuesto de que campo e individuo son indisolubles el uno del otro.

Por contacto, por lo tanto, se alude a lo denominado como la consciencia del campo o la respuesta motriz en el mismo. Según Jean-Marie Robine (2005), contacto es la toma de consciencia de la novedad y el comportamiento dirigido en función de ella, ya sea en afán de asimilación o rechazo, dando por resultado un ajuste creativo entre el organismo y el entorno (p. 36).

De esta forma, se sostiene que la noción de contacto es de principal relevancia para poder pensar las transformaciones que las instituciones educativas sufren durante la pandemia, puesto que, solamente en la medida en que se logra contactar con la situación, la situación puede ser respondida.

En armonía con esto, retomando los postulados de Gary Yonteff (2009), el individuo forma parte de un campo unificado, co-creado, por lo tanto, parte de una organización total, y que, además, se encuentra en constante cambio (p. 273).

Resulta importante entender que el campo educativo no es el mismo antes y después de la pandemia. Es por ello que, en primera instancia, como menciona Parlett (1991) el campo como totalidad es también cambiado como resultado de la inclusión de algo nuevo (p. 15).

Si antes se podía encontrar un campo donde los estudiantes asistían a la institución de manera presencial, encontrándose cara a cara con el docente, ahora la situación es diversa. Las pantallas, durante la pandemia, se convierten en ese punto de conexión e intercambio con el otro. Queda así, en función del ajuste creativo realizado por ambos integrantes, constituido un campo diverso, con una manera distinta de establecer contacto. Allí, en las fronteras de contacto, así como antes había una apreciación total de la otra persona, de sus gestos, de sus movimientos, de miradas, gracias a la educación a distancia cobran protagonismo otras formas: el micrófono, el audio, incluso, la intimidad de las personas que deja asomarse a través de la cámara.

Se sostiene entonces que el campo es co-creado constantemente con los integrantes del mismo. Tal como es enunciado por Malcom (1999), si se hallan dos personas, dos Self, en lugar de pensar solamente en dos campos fenomenológicos separados, se admite que algo pasa a formar parte de la experiencia de ambos que no es producto exclusivo de ninguna de ellas (p. 17).

Entonces, si se habla de una realidad compartida, co-creada, que se encuentra en constante cambio, a esto se debe el hecho de que el contacto es permanente y el organismo se encuentra autorregulándose todo el tiempo, ya que a lo que tiende el individuo es a la homeostasis o, vale decir, al equilibrio. Según Gianni Francesetti (2013), cuando este equilibrio se rompe y la persona no logra dar una respuesta creativa frente a la novedad, dando lugar a la estereotipia se produce una cristalización que conocemos bajo el nombre de síntoma (p. 89).

Lo que alguna vez fue un ajuste creativo, no necesariamente debe serlo en la posterioridad. Por este motivo, no puede pensarse en una educación que se estanque, sino que, más bien, hallándose en un campo donde el cambio es permanente, las modalidades de responder a lo que él propone sean dinámicas y susceptibles de ser modificadas si se lo requiere. Es por ello que Erving y Miriam Polster (1994) plantean que un contacto

adecuadamente realizado entre organismo/ambiente implica experiencia, crecimiento y cambio, a la vez que deja establecida la diferencia (p. 104)

Ahora bien, una vez estructurado este marco teórico, se afirma que la novedad que trajo el virus Covid-19 y su consecuente pandemia en el dispositivo educativo, produciendo un desequilibrio en él, fue la educación a distancia. Para sostener la enseñanza, se necesita de una nueva respuesta que permita subsanar la brecha entre alumnos/docentes y el salón de clases que, como resultado de los hechos, debía permanecer cerrado.

En las instituciones educativas se vivieron días de intenso trabajo remoto tratando de definir nuevos encuadres y formas de encuentro, bajo la presión de las familias que, como nunca, sintieron que podían opinar sobre las propuestas pedagógicas ahora que, finalmente, las podían analizar en su totalidad, aun cuando se tratara de ensayos preliminares para salir adelante en circunstancias jamás imaginadas. Las y los docentes descubrían, en su mayoría, las bondades de las tecnologías a las que tantas veces se habían negado mientras trataban de construir propuestas bien intencionadas pero formuladas casi a ciegas (Maggio, M., 2021, p. 32).

Entonces, se traslucen las siguientes inquietudes: ¿Cuál era ese camino? ¿Dónde poner el cuerpo si las escuelas, los institutos y las universidades están cerrados?

La pandemia enfrenta a los docentes a una realidad que se impone con todas sus fuerzas y exige poner en práctica todas las competencias pedagógicas, recursos digitales y docentes capacitados a fin de ofrecer una educación de calidad.

Es por ello que:

La virtualidad abrió una nueva estrategia para el desarrollo de las competencias educativas, además, puso sobre el tapete cómo la emergencia y la competencia digital son trascendentales en la resolución de emergencias coyunturales, dejando un antecedente importante para futuras situaciones de una educación sostenible (Saavedra Jaramillo, 2022, p. 173).

De esta manera, con la educación a distancia, la virtualidad aparece en primer plano como respuesta posibilitando que, desde el otro lado de las pantallas, haya un otro que acompañe y sostenga en medio de la incertidumbre. Se puede traslucir aquí ese rasgo del existencialismo que supone una realidad compartida.

Frente a esto, el campo educativo y su institucionalidad enfrentan fuertes y nuevos desafíos en su relación con el cambio tecnológico. Digitalizar una experiencia de aprendizaje a través de internet no implica un traslado literal de la enseñanza validada en el aula convencional, sino que exige crear otro tipo de experiencia educativa, aunque sea la misma asignatura.

El uso de internet en el aula supone aceptar otra geografía de aprendizaje y dinámicas de interacción social que la infraestructura en red sostiene. Entender qué entornos de aprendizaje se crean con internet, no solo qué herramientas de la misma se pueden usar, es un pensamiento que marca diferencias en la forma de crear oportunidades educativas con tecnología

Se trata de un nuevo campo por recorrer que no debe perderse de vista y, por lo tanto, una nueva forma de contactar al mundo. En definitiva, si bien la incorporación de la virtualidad en el campo educativo es un camino que ya se venía trazando, requiere de una profundización más exhaustiva, de manera tal que logran ponerse en juego otros vectores. Ya no es necesariamente el alumno el que va a la institución, sino que la institución es quien llega a él. El uniforme escolar ha sido desplazado por la vestimenta informal, la intimidad de una persona se pone en juego a través de una cámara, compartiendo su hogar, su dormitorio y su lugar

Entonces, en este punto, hay un desafío que tiene que ver con cómo transformar eso que antes quedaba dentro del mundo de lo privado, del mundo íntimo de las personas, en algo público.

4. Virtualidad, ¿oportunidad o privilegio?

Las observaciones del capítulo anterior permiten situar que la pandemia de Covid-19 tiene un impacto significativo en la educación de todo el mundo. Muchas escuelas y universidades cierran sus puertas para evitar la propagación del virus, lo que conlleva a la adopción de la educación a distancia o en línea. Esto se debe a que el sujeto forma parte de un campo unificado, co-creado y en constante cambio. Es de esta manera que, como consecuencia de la cuarentena, el campo educativo, se ve modificado y por lo tanto, todos aquellos integrantes que lo co-crean se ajustan a él. La virtualidad y la profundización de su uso se plasman como respuesta al cierre de las instituciones educativas con el fin de mantener la enseñanza.

Empero, dadas las condiciones y la infraestructura del país, tal como es establecido por Inés Dussel (2020) este tipo de educación, conocida como “educación a distancia”, lejos de ser una solución planificada previamente ha sido la solución más próxima para intentar garantizar la continuidad pedagógica (p. 75).

Por este motivo, se hace manifiesta la pregunta acerca del acceso a la educación por este medio, dadas las desigualdades sociales y económicas de Argentina.

Roberto Follari (1996) garantiza que la educación formal en los últimos años ha entrado en crisis, acompañada de desequilibrios económicos, del desarrollo de las ciencias, ampliándose cada vez más las diferencias entre las clases sociales (p. 43).

En este autor podemos leer que la brecha entre lo social y lo institucional se encuentra en expansión y de lo que se trata es de construir un puente entre ambas, entendiendo que lo institucional, en la actualidad, excede los muros de las edificaciones adentrándose en nuestros hogares.

Para esto, resulta necesario romper con los supuestos del niño que llega. Con el tiempo, estos supuestos han encarnado distintos rubros. Según Lewkowicz (2004), la institución partía del cuestionamiento al respecto de cómo los niños llegaban: sin hambre, con útiles, sin problemas en el hogar (p. 1).

En la actualidad, a esos cuestionamientos, podemos agregar la pregunta ¿acaso el niño cuenta con los recursos tecnológicos para acceder a la educación que la pandemia nos impuso?

Según una investigación realizada por el Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación (IISUE) (2020) puede observarse lo siguiente:

El acceso a las tecnologías afecta a estudiantes desde el nivel preescolar hasta el universitario, determinando quiénes pueden acceder a —y aprender de— la educación en línea. A nivel superior, 55 por ciento de los alumnos que provienen de familias del primer decil de ingresos no cuenta ni con internet ni con computadora en casa, mientras que para el decil más rico, la cifra es de apenas 2 por ciento (p. 117).

La educación en línea, como podemos ver, tiene sus desafíos, especialmente para aquellos estudiantes que carecen de acceso a una computadora y una conexión a Internet confiable.

Sin embargo, la virtualidad también ofrece algunas oportunidades. A través de plataformas en internet, los estudiantes que tienen los medios necesarios pueden acceder a una variedad de recursos educativos y, además, tienen la flexibilidad de estudiar a su propio ritmo. Así mismo, la educación en línea ha permitido a los alumnos de todo el mundo tener acceso a un aprendizaje de calidad, independientemente de su ubicación geográfica.

Muchos jóvenes y adultos que no podían acceder a una enseñanza presencial, debido a la imposibilidad de asistir a las instituciones, ya sea por una cuestión de movilidad o espacialidad geográfica, ahora pueden hacerlo.

Las escuelas, los institutos y las universidades demostraron ser más que sus edificios físicos. La educación es un derecho a prueba de virus, expresado en un compromiso político y social que va más allá de las circunstancias. Se actualizaron los portales educativos, se pusieron a disposición plataformas de colaboración y campus virtuales, se publicaron a toda velocidad materiales impresos y digitales y se reciclaron o produjeron programas para radio y televisión

de contenido educativo para ser emitidos en franjas horarias ampliadas en los medios públicos (Maggio, M., 2021, p. 33).

De esta manera, así como la virtualidad es un privilegio para algunos, también es una oportunidad al permitir el desarrollo de habilidades digitales y competencias tecnológicas valiosas para el futuro, ofreciendo programas educativos a personas que antes no podían asistir a clases.

Sin lugar a dudas, el ajuste creativo realizado por el dispositivo educativo frente a una novedad que emergió sin dar lugar a un previo aviso, fue una gran respuesta. Las instituciones, lejos de estancarse en un comportamiento sintomático, pueden contactar con el campo, con lo naciente de él, y, por lo tanto, proponer un dinamismo que enriquece el área.

El existencialismo se ve fuertemente plasmado aquí, dando lugar a un compromiso con el otro, los alumnos, para co-crear el campo, mientras que el aspecto fenomenológico es lo que ha permitido que ambos integrantes del dispositivo, educandos y educadores, puedan manifestar sus necesidades. Es de esta manera cómo se consigue proveer de los medios necesarios a aquellos quienes lo necesitaban.

Lo cierto es que esto pudo lograrse producto de un factor determinante: la responsabilidad, la cual, desde el enfoque gestáltico, es la capacidad de saber responder. En palabras de Claudio Naranjo (2013) la responsabilidad no es un deber, sino un hecho inevitable. Se es responsable de cualquier cosa que hagamos. La única alternativa es reconocer tal responsabilidad o negarla. Y percatarse de la verdad, cura de las mentiras (p. 113).

Frente a los cambios que el campo educativo impone, no solo se necesita de una respuesta, sino de una sabiduría respecto a la misma. Es indispensable, entonces, que los integrantes del dispositivo educativo reconozcan su función dentro de él y aporten su saber hacer. Es por esto que cualquier medida que se toma para que la educación pueda ajustarse creativamente a las demandas del campo es previamente planeada y pensada por las autoridades educativas en vistas del desarrollo.

La virtualidad requiere de implicación tanto de los educadores como de los educandos. Implicarse significa responder y para responder se necesita de la responsabilidad. Muchos son los docentes que, sin saber usar las tecnologías, se ajustan a ellas. Es de esta manera que se aprende a usar las diversas plataformas: Google Meet, Zoom, Classroom y demás. Algunos, incluso, optan por la concurrencia a talleres sobre el uso de las tecnologías. Los estudiantes no se quedan atrás en todo esto ya que el mero hecho de hacerse un lugar en su hogar, acomodar sus horarios y adecuarse a lo que el campo familiar le propone, es una manera en que, responsablemente, pudieron estudiar. Sin ir más lejos, que una persona decida que la virtualidad no es una herramienta benefactora, posponiendo el cursado para un año próximo o realizar otro tipo de actividad que implique otra área, también es un ajuste responsable y creativo dentro del campo que se halla inmerso, puesto que es condición necesaria reconocer sus capacidades, limitaciones, sus deseos y sus recursos para saber responder.

De esta manera, así como la pandemia llegó sin avisar y propuso una situación frente a la cual no se estaba preparado, desequilibrando completamente el campo, las respuestas no tardaron en llegar. Se produjo una homeostasis que permite para afrontar la situación. Este es el ejemplo más gráfico de lo que, a lo largo de este trabajo, intenta describirse como Ajuste Creativo.

Empero, como se mencionó anteriormente, el campo se encuentra en constante cambio y, para que la modalidad de abordaje institucional no se estanque en un comportamiento rígido y sintomático, se debe estar en permanente contacto con las constantes y nacientes novedades.

Tal como fue enunciado veinticinco años atrás por uno de los más grandes pedagogos de la historia: "Educar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción" (Freire, P., 1998, p. 32).

El nuevo objetivo es que aquellos quienes no cuentan con los medios para acceder a una educación a distancia puedan estudiar. Por lo tanto, el naciente desafío resulta ser el de integrar a aquellos alumnos con dificultades de acceso a la educación en línea y para esto la reducción de los casos de Covid-19 permite modificar el campo de tal manera que emerge una nueva posibilidad de ajustarse creativamente a él: las aulas híbridas.

5. Actualidad y educación.

En la actualidad, como consecuencia de la cuarentena que demandó el Covid-19, el campo educativo se ve fuertemente modificado. La profundización de la virtualidad introduce la posibilidad de que surja un tipo distinto de educación a distancia, empero, con la vuelta de la presencialidad el campo, una vez más, vuelve a variar. Por este motivo, un nuevo ajuste creativo resulta necesario.

¿Por qué una nueva respuesta? Como se mencionó anteriormente, cuando un comportamiento se repite, dando lugar a la estereotipia, se habla, desde la Terapia Gestalt, de un comportamiento sintomático. Esto, según Francessetti (2013) se produce puesto que la evitación del contacto con el ambiente desarrolla un proceso estereotipado que genera un estado de frontera igualmente rígido provocando pautas repetitivas e impidiendo, por lo tanto, a la persona vivir de manera satisfactoria y de acuerdo con sus necesidades (p. 90).

Si existe este tipo de comportamiento es porque, alguna vez, fue un recurso que le permitía a la persona introducir variables en el campo en función de una necesidad. Sin embargo, con el tiempo se ha convertido en un síntoma, de manera que, frente a nuevas novedades el sujeto no logra dar con nuevos recursos, sirviéndose de aquellos que les son obsoletos para la nueva situación.

En función de ello, se observa que la vuelta al aula y la apertura de las instituciones exige un nuevo reparo que permita ajustarse creativamente al continuamente cambiante campo. Ahora se demanda algo nuevo: la posibilidad de conjugar las oportunidades creadas, la cual favorecía a muchos estudiantes que vivían lejos del establecimiento educativo, a través de la educación en línea, con el regreso de las clases presenciales.

Para que esto ocurra es necesaria la toma de contacto con la novedad y, para ello, la fase de retirada también cumple un rol fundamental. Al hablar de toma de contacto y retirada se alude al ciclo de la experiencia propuesto por Joshep Zinker (1980), compuesto por cinco fases: sensación, conciencia de la misma, movilización de energía, acción para la satisfacción de la necesidad, contacto en función por el cual la persona se compromete con la situación y, al final, retirada (p. 80).

La importancia de este ciclo reside en el hecho de pensar que, para las instituciones educativas y sus integrantes, es tan indispensable que el campo sea contactado según las necesidades, así como poder retirarse de él una vez satisfechas las mismas. Esto permite que las figuras puedan cerrarse y, al mismo tiempo, que otras puedan ocupar el primer plano. En caso contrario, hablaríamos de un comportamiento estereotipado, sintomático, tal como se lo describió anteriormente, por parte de la institución. Un ejemplo de esto sería que, tras la finalización de la cuarentena y la reducción de casos de Covid-19, los establecimientos educativos siguieran sin abrir sus puertas, reduciendo la enseñanza a la virtualidad. Ésta, aun habiendo sido un ajuste creativo en determinado momento, ahora no respondería completamente a la demanda del campo.

Ahora bien, para poder dar lugar al ajuste creativo más propicio frente a la situación, resulta necesario que las personas que integran dicho dispositivo jerarquicen las figuras que emergen del campo, de manera que pueda atenderse la figura pregnante, es decir, la más importante en ese momento.

El organismo sano opera dentro de lo que podríamos llamar, una jerarquía de valores. Ya que es incapaz de hacer adecuadamente más de una cosa a la vez, se dedicará a atender la necesidad de sobrevivencia dominante. Opera con el sencillo principio de que lo primero es lo primero. (...) la necesidad dominante del organismo, en cualquier momento, se convierte en la figura en primer plano y las demás necesidades retroceden, al menos temporalmente,

al fondo. (...) Para que el individuo satisfaga sus necesidades, para crear o completar la Gestalt, para pasar a otro asunto, tiene que ser capaz de sentir lo, que necesita y debe saber cómo manejarse a sí mismo y a su ambiente (Perls, F., 1999, p. 23)

Por lo tanto, es condición previa que, para poder resolver una nueva situación, primero logre cerrarse la figura que le precede en tanto *pregnancia*. No podría pensarse en una modalidad híbrida si con anterioridad no se ha resuelto la figura de cómo educar a distancia.

De esta manera y a través de todo este proceso es como se ensayan aquí las respuestas pedagógicas que han emergido a lo largo de los últimos años arribando la posibilidad de implementar un método híbrido.

5.1 Nueva normalidad. La llegada de aulas híbridas.

Como se desarrolla en la introducción del presente trabajo, la pandemia de Covid-19 trae consigo una nueva forma de organización social, siendo el campo educativo uno de los más afectados. En función de esto, se habla de una “nueva normalidad” entendiéndose que se trata de una situación que no se asemeja a otras conocidas y que consiste, con el fin del confinamiento, en volver a una normalidad diferente a la asimilada por las personas.

En la actualidad se atestigua que los recursos utilizados en el aula se encuentran atravesados por los cambios producidos durante la cuarentena.

En esta etapa pareciera ser necesaria la apertura a los cambios que se suscitarán a futuro y entre esas modificaciones se incluye a la educación, la cual debe adaptarse a las circunstancias. Una de las formas que se ha considerado para seguir con la enseñanza, es por medio de las aulas híbridas, que como conllevan un nuevo modelo híbrido que combine la enseñanza online y presencial como posible solución y de esta manera se presenta la mixtura entre el apersonamiento a las aulas junto con el uso de las tecnologías para la comunicación e información, con el propósito de mediar aprendizajes en pandemia (Prince Torres, 2021, p. 115).

Frente a esta nueva normalidad y frente a la necesidad de realizar un nuevo ajuste, en el dispositivo educativo surge la posibilidad de implementar tanto la educación a distancia como presencial, de manera combinada. De esta manera, logran aprovecharse las oportunidades que ambas modalidades implican, así también, derribar los obstáculos mencionados en el presente capítulo acerca del uso dicotómico de las mismas. Es decir, el aula híbrida conlleva a la implementación de actividades en línea, permitiendo la interacción entre los asistentes físicos y virtuales, abriendo, por lo tanto, la posibilidad de complementar los componentes del ciberespacio y la presencialidad.

Según Carbonell García (2021), esto resulta fundamentalmente importante en materia de avance educativo, sobre todo, existiendo situaciones que lo ameriten tales como: limitaciones de conectividad, requerimientos de interacción presencial para mantener la permanencia estudiantil, marcos normativos que exigen presencialidad, entre otras, las cuales se suman a las ya esbozadas anteriormente (p. 1116).

Por lo tanto, esta modalidad de enseñanza y aprendizaje emerge como una respuesta de lo más eficaz en un campo que requiere un nuevo ajuste creativo, dando lugar a las provechosas ventajas que esto supone.

El aula híbrida permite optimizar el tiempo de los estudiantes y de los docentes, permitiendo mejorar los procesos de aprendizaje, y logrando un aprendizaje mucho más eficiente (...) permite a estudiantes y docente la mejora continua en el proceso de adquirir competencias y recursos educativos digitales y una clara tendencia de apertura hacia la educación abierta, un aspecto muy necesario en el proceso de democratización de la enseñanza-aprendizaje (...) posibilita una mayor calidad, inclusión y flexibilidad en la enseñanza de los educandos (Saavedra Jaramillo, 2021, p. 168).

Se sostiene, entonces, que los entornos virtuales de aprendizaje pueden representarse como una extensión del aula, optimizando las herramientas. La modalidad educativa híbrida se centra en un aprendizaje mixto, donde el estudiante debe alternar su

actividad entre dos formas (cara a cara y virtual) para, finalmente, integrarlas. Las instituciones educativas reciben con los brazos abiertos a aquellos que tienen la oportunidad de asistir, pero al mismo tiempo otorga la posibilidad de que aquellos que no, puedan, aún desde su hogar, ser provistos de clases.

Si bien es cierto que esta modalidad de aula híbrida es algo que aun está en proceso de evolución, parecería ser el mejor camino que el dispositivo educativo ha logrado encontrar para ajustarse a esta “nueva normalidad” que predomina hoy en día en la sociedad.

La educación es el motor de la sociedad, es el derecho que todos y cada uno de los seres humanos poseen y, por ello, es necesario trabajar y re-trabajar sobre un campo tan importante como éste. Y, como la Terapia Gestalt nos enseña, el campo nunca se detiene, siempre está en constante movimiento y cambio, por ello resulta conveniente que, con el correr del tiempo, puedan pensarse nuevas oportunidades, herramientas y acciones que se ajusten a lo que el campo demande. De esta manera, el dispositivo educativo será cada vez más sólido.

6. Conclusiones

En la introducción de la presente investigación bibliográfica se propuso por objetivo reflexionar acerca de los cambios que el encierro produjo respecto a las formas de enseñanza, de manera tal que permitiese formular algunos interrogantes en torno a las conceptualizaciones gestálticas sobre el ajuste creativo y la educación. Desde este objetivo general, se desprendieron dos específicos: recorrer las distintas alternativas que emergieron en el plano educativo durante la pandemia e indagar cómo ha quedado conformado el dispositivo pedagógico en la actualidad, con la vuelta a la presencialidad.

Como puede observarse, la pandemia de Covid-19 cambia significativamente la forma en que se lleva a cabo la educación. Por este motivo, el dispositivo educativo necesita ajustarse creativamente, eligiendo la mejor opción que le permita hacer hincapié sobre la figura pregnante que emerge en el campo educativo. Trátese del hecho de lidiar con el cierre de las instituciones, de manera que la enseñanza escolar pueda sostenerse.

La virtualidad se profundiza, entonces, como garantía de acceso al aprendizaje, poniendo otros vectores en juego dentro del campo: el uniforme escolar fue desplazado por la vestimenta informal, la intimidad de una persona se puso en juego a través de una cámara, compartiendo su hogar, su dormitorio y su lugar.

Sin embargo, la brecha digital emerge como principal problema dentro del dispositivo. Tras dos años de pandemia, la presencialidad retorna y, con el continuo fluir del campo, se adopta un tipo de ajuste aprovechando las oportunidades que la pandemia trajo consigo. Éstas incluyen: el aumento del aprendizaje en línea y la educación a distancia, ya que muchas escuelas y universidades han tenido que cerrar sus puertas debido al distanciamiento social. La adaptación de nuevas tecnologías y herramientas para mejorar la educación en línea, como el uso de plataformas de videoconferencia y aplicaciones de aprendizaje en línea. La oportunidad de personalizar el aprendizaje, ya que los estudiantes pueden trabajar a su propio ritmo y en función de sus necesidades individuales. La posibilidad de ofrecer programas educativos a personas que antes no podían asistir a clases presenciales debido a restricciones de tiempo o geográficas. La oportunidad de desarrollar habilidades digitales y competencias tecnológicas valiosas para el futuro.

Es por ello que, la pandemia de COVID-19, así como tiene un impacto considerable en la educación, también trae consigo la posibilidad de adoptar nuevas formas de enseñanza.

Los conceptos gestálticos permiten entender que el dispositivo educativo no nos es dado de una vez y para siempre. Es importante que las escuelas y las universidades se adapten constantemente para garantizar que los estudiantes continúen recibiendo una educación de calidad.

Se necesita una plena conciencia de lo que ocurre alrededor, en el campo en el que se está inmerso, para poder tomar contacto con las figuras que emergen y así poder satisfacer las necesidades, estableciendo un equilibrio que permita mantener la homeostasis del campo organismo-ambiente.

Este resulta ser el mecanismo fundamental para que las instituciones educativas logren identificar qué recursos se ajustan, creativamente, al dispositivo educativo de manera que pueda garantizarse una educación lo más favorable posible. Empero, como el campo es co-creado, se necesita que los educandos posean los medios y recursos necesarios para poder acceder a lo que la institución provee. De nada sirve la virtualidad, si los jóvenes o los docentes no tienen computadora, acceso a internet o un espacio cómodo para estudiar. Por ello, si bien la educación a distancia es una gran respuesta frente a un gran problema, se necesita pensar en otra alternativa que permita acrecentar las posibilidades para todos. Las aulas híbridas son un gran reparo para ello.

Debe tenerse en cuenta que, como todo en la vida, la educación cambia constantemente y los cambios, al mismo tiempo, implican distintas modalidades de abordaje. Actualmente, los efectos de la pandemia llevaron a una reestructuración completa del dispositivo educativo.

Los niños ya no pueden repetir de año, pues el valor de las clases cada vez es menos calculable con los números de los exámenes y más importancia cobran las actitudes, los valores y la convivencia. Las tareas son repartidas entre los docentes de manera más personalizada según se trate de clases virtuales o presenciales.

Esto no es más que el efecto de la misma causa. Nuevos tiempos, nuevos cambios y nuevas respuestas. Un nuevo dispositivo. Este, es sin lugar a dudas, el camino que la educación debe seguir para, cada día, ser un poco mejor.

Queda un camino largo por recorrer y por ello, la apertura hacia nuevas experiencias es necesaria.

El desafío continúa.

7. Referencias bibliográficas

- Carbonell García, C. E., Rodríguez Román, R., Sosa Aparicio, L. A., y Alva Olivos, M. A. (2021). *De la educación a distancia en pandemia a la modalidad híbrida en pospandemia*. *Revista Venezolana de Gerencia*, 26(96), 1154-1171.
- (2022). *Aulas híbridas: la nueva normalidad de la educación superior a partir del Covid-19*. *Revista de Investigación Apuntes Universitarios*, 12(2), 162-178.
- Dussel, I., Ferrante, P., y Pulfer, D. (2020). *Pensar la educación en tiempos de pandemia II. Experiencias y problemáticas en Iberoamérica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIPE: Editorial Universitaria.
- IISUE (2020). *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: UNAM.
- Lewkowicz, I. (2004). *Frágil el niño, frágil el adulto*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Naranjo, C. (1990). Naranjo, C. La vieja y la novísima Gestalt: actitud y práctica de un experiencialismo ateorico. Los cuatro vientos: Santiago de Chile.
- Maggio, M. (2020). *Educación en pandemia. Guía de supervivencia para docentes y familias*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Martínez Ramírez, G. (2001) *Fundamentos de la Psicoterapia Gestalt*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Notas de pandemia: reflexiones, lecturas y experiencias escritas en tiempos de aislamiento social y virtualidad. 1a ed. - Rosario: UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2021.
- Francesetti, G., Gecele, M. y Roubal, J. (2014). *Terapia Gestalt en la práctica clínica*. Madrid: Asociación Cultural Los Libros del Ctp.
- Follari. (1996). *Ocaso de la escuela*. Magisterio. Buenos Aires, Argentina.
- Foucault, M. (1985). *Saber y Verdad*. España: Ediciones de la piqueta.
- Freire, Paulo. (1998). *El proceso de alfabetización política” en el libro “La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- Freire, Paulo. (1998). *Pedagogía del oprimido*. Bs. As.: Siglo XXI.
- Parlett, Malcom. (1991). *Reflexiones sobre la teoría de campo*. *Revista: British Gestalt Journal* 1(2).
- Perls, F. (1999). *El Enfoque Gestáltico*. Santiago de Chile. Editorial Cuatro Vientos.
- Perls, F., Goodman, P. y Hefferline, R. (1951). *Terapia Gestalt: Excitación y Crecimiento en la Personalidad Humana*. Santiago de Chile. Editorial Cuatro Vientos.
- Prince Torres, A.C. (2021). *Aulas híbridas: Escenarios para transformación educativa dentro de la nueva normalidad*. *Podium*, 39, 103–120.
- Robine, J. M. (1999). *Contacto y Relación en Psicoterapia. Reflexiones sobre Terapia Gestalt*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos
- Spagnuolo Lobb, M. (2013) *El ahora-para-lo-siguiente en Psicoterapia*. Madrid: CTP
- Yontef, G. (1991). *Proceso y Diálogo en Terapia Gestáltica*. Santiago de Chile: Editorial. Cuatro Vientos.
- Zinker, J. (1999). *El Proceso Creativo en la Terapia Gestáltica*. Ciudad Autónoma de Bs. As.: Editorial Paidós.